RESONANCIAS DEL TRIUNFO MILITAR DE AYACUCHO EN COLOMBIA: CELEBRACIONES EN TORNO A UN PROYECTO COMÚN REPULICANO

Roger Pita Pico
Secretario Académico de la Academia Colombiana de Historia
República de Colombia

Resumen

Describe cómo se celebraron en Colombia las victorias militares del Ejército Libertador en las batallas de Junín y Ayacucho, que fueron cruciales para la independencia del Perú. Se examina cómo estas celebraciones, que incluían desfiles militares, misas, representaciones teatrales, bailes y otros eventos, reflejaban un sentimiento de solidaridad republicana y un proyecto político bolivariano de integración regional. Además, el documento analiza cómo estas celebraciones se incorporaron al ámbito educativo, buscando inculcar en las nuevas generaciones los ideales de la patria naciente y la memoria de los héroes.

Palabras Clave: batalla de Ayacucho – educación – Ejercito Libertador - memoria

Abstract

Describes how the military victories of the Liberation Army in the battles of Junín and Ayacucho, which were crucial for the independence of Peru, were celebrated in Colombia. It examines how these celebrations, which included military parades, masses, theatrical performances, dances and other events, reflected a feeling of republican solidarity and a Bolivarian political project of regional integration. Furthermore, the document analyzes how these celebrations were incorporated into the educational field, seeking to instill in the new generations the ideals of the nascent homeland and the memory of the heroes.

Keywords: battle of Ayacucho – education – Liberating Army – memory

Introducción

Los triunfos militares, obtenidos en el marco de las campañas de los ejércitos republicanos americanos para expulsar a los realistas en las guerras de Independencia, se convirtieron en una buena causa por la cual había que expresar satisfacción. En este tipo de celebraciones se realizaron exhibiciones militares como parte de los actos centrales, pero fueron complementados con fervientes arengas políticas y solemnes ceremonias religiosas en señal de agradecimiento y protección divina. El júbilo era expresado además con actividades lúdicas y diversiones para toda la comunidad.

Bajo el sentimiento de haber trabajado mancomunadamente por la emancipación de las naciones americanas, los triunfos obtenidos en Venezuela y Perú fueron festejados en Colombia con suma complacencia. No hay que perder de vista el hecho de que un considerable número de combatientes colombianos se enrolaron activamente en estas campañas militares con una alta cuota de sacrificio para ellos y para sus familias. Así entonces, las celebraciones por estas victorias eran expresiones de solidaridad e identidad colectiva con la causa republicana. En este caso, la hermandad trascendía las divisiones político-administrativas, aunque también existía una clara intencionalidad dentro del marco del proyecto político bolivariano.

Celebraciones y solidaridad republicana en torno a un triunfo militar

En especial, varias celebraciones se desarrollaron en Colombia con ocasión del éxito alcanzado por el Ejército Libertador en las batallas de Junín y Ayacucho, ocurridas el 6 de agosto y el 9 de diciembre de 1824, respectivamente, en las cuales quedó comprobado el auxilio brindado por cientos de militares colombianos comandados por el general Antonio José de Sucre[1]. El Congreso de la República concedió honores al presidente Simón Bolívar y al Ejército de Colombia por el decisivo apoyo a estas significativas victorias que fueron claves para la Independencia definitiva del Perú y para el proyecto político de integración y liberación regional. Para imprimirle mayor resonancia a la celebración se escogió el 24 de junio, fecha que coincidía con la conmemoración del día de la batalla de Carabobo y del combate naval ocurrido en la bahía de Cartagena[2] (Cartas Santander-Bolívar, 1988).

---

1 Cortés Vargas, Carlos, "Participación de Colombia en la Independencia del Perú", en: Boletín de Historia y Antigüedades, Vol. XXXII, No. 371-374, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, septiembre-diciembre de 1945, p. 941.

2 Cartas Santander-Bolívar, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1988, tomo IV, pp. 302-303.

Se acordó entregar a Bolívar una medalla de platino "[...] que contendrá en el anverso a la Victoria, coronando al genio de la libertad con una corona de laureles [...] en el reverso una guirnalda formada por una rama de olivo y otra de laurel, y en el centro la siguiente inscripción: A Simón Bolívar, Libertador de Colombia y del Perú, el Congreso de Colombia, año 1825" [3](Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, 1924, tomo 2, p.8). Esta misma medalla se mandó acuñar para distribuirla en las municipalidades, museos, universidades y colegios, con el fin de conservarla siempre en señal de gratitud. Al general Sucre se le entregaría una espada de oro y los miembros del ejército colombiano serían condecorados con un escudo bordado sobre fondo rojo.

Los legisladores impartieron instrucciones para conmemorar estos triunfos en todos los pueblos de la República con regocijos y ceremonias religiosas, reservando otro día para que en las capitales se celebraran los funerales en honor a las víctimas de estos combates. De antemano, el gobierno se comprometió a apropiar recursos del erario público para cumplir con decoro y dignidad tal homenaje.

A principios de febrero de 1825 se recibió en Bogotá información oficial sobre la victoria alcanzada en Ayacucho. El vicepresidente Francisco de Paula Santander expresó su complacencia por este triunfo y anunció que para el carnaval que estaba próximo a realizarse en Bogotá se prepararían varios regocijos públicos[4] (Cortázar, 1956). El día 12 de marzo se llevó a cabo en esta capital una gran parada militar. Veamos la descripción que hace el coronel Hamilton sobre los pormenores de la celebración:

> En el centro de la gran plaza, frente a mi casa, se erigió un bello templete rematado por una estatua de la Fama evocando la tropa épica. Todas las tropas de la guarnición se congregaron allí, la iluminación se hizo con una gran fogata, y luego se les repartió ración extra con aguardiente. Me pareció admirable una de las maniobras militares organizadas en esta ocasión. La alineación dada a los soldados figuraba las letras que componen la palabra Ayacucho y todos tenían el kepis lleno de pétalos de rosa; al dar una señal, se descubrían, dejando dibujadas en el suelo las mismas letras con huella florecida. Luego se retiraban prorrumpiendo en vítores y aclamaciones[5] (Hamilton, 1993, pp. 358-359).

---

3 Codificación Nacional de todas las leyes de Colombia desde el año de 1821, Bogotá, Imprenta Nacional, 1924, tomo 2, 1825, p. 8.
4 Cortázar, Roberto (Comp.), Cartas y Mensajes del General Santander, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1956, Vol. V, p. 153.
5 Hamilton, John Potter, Viajes por el interior de las provincias de Colombia, Bogotá, Colcultura, 1993, pp. 358-359.

Fueron en total tres días de carnaval. Los estudiantes del colegio de San Bartolomé representaron la obra trágica La España en cadenas o don Rafael del Riego, pieza dedicada por su autor en honor al presidente Simón Bolívar[6] (Gaceta de Colombia, 1825).

José Ignacio de Márquez, intendente del departamento de Boyacá, informó sobre el desarrollo de las solemnidades llevadas a cabo en su jurisdicción. En las dos noches de la víspera se iluminó la ciudad de Tunja, la capital. En la apertura de la programación central se ofició una misa de acción de gracias que contó con la masiva afluencia de autoridades, empleados públicos y gentes distinguidas, en cuya ceremonia intervino el cura de la parroquia mayor don Bernardo Mota y el cura de Ramiriquí fray Francisco Antonio Florido "con el entusiasmo patriótico que lo caracteriza"

Se escenificó luego un simulacro de guerra y, en medio de arcos triunfales cubiertos con flores y otros adornos, fue conducido por más de dieciséis cuadras el retrato del Libertador Simón Bolívar entre repetidas vivas y aclamaciones populares en las que también se exaltaron los esfuerzos del vicepresidente Santander, del general Sucre y del heroico ejército neogranadino enviado al Perú. El recorrido culminó en la plaza mayor y allí fue expuesto el cuadro en medio de tres descargas de artillería. En seguida, se organizó una corrida de toros y al anochecer tuvo lugar en la sala de Intendencia un "magnífico" baile en el que sirvieron un ambigú.

Al otro día se celebró el funeral con la exposición de un túmulo que representaba a los sacrificados en el campo de batalla. La oración, en esta ocasión, quedó a cargo de don Andrés Gallo, cura de la parroquia de Chivatá, quien "[...] recorrió la historia sagrada y profana, usó de imágenes muy oportunas, manifestó en fin que los resultados de las muertes gloriosas pero sensibles de las victorias ilustres de Junín y Ayacucho habían sido la libertad del Perú, la seguridad de Colombia, el aumento de su fama y el completo exterminio, hasta de las esperanzas de los déspotas"[7] (AGN, 1825, tomo 3, f.544v).

Por los lados del nororiente, más específicamente en Barichara, se programó un Tedeum y por la tarde una procesión en la plazuela "[...] que estaba preparada con bosques de diferentes ideas, arcos enramados con flores y frutas, y sus altares, todo erigido al Santísimo en acción de gracias"[8] (Ibid., tomo 6, f.853r). Por la noche, se

6 Gaceta de Colombia, No. 176, Bogotá, Imprenta de Espinosa, febrero 27 de 1825, p. 2.
7 Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá, Colombia, Sección República, Fondo Negocios Administrativos, tomo 3, f. 544v.
8 AGN, Sección República, Fondo Historia, tomo 6, f. 853r.

condujo el retrato de Bolívar a la plaza mayor y de allí partió un carro debidamente adornado y llevado por los integrantes del cabildo y con la escolta de un piquete de soldados. Adelante iban nueve ninfas graciosamente vestidas, acompañadas de seis señoritas que llevaban cirios encendidos representando figuras de ángeles. Le seguían en el desfile una danza de "negritos" que entonaban canciones alegóricas a la ocasión. Las gentes, entre tanto, prorrumpieron en vivas al Libertador, al Mariscal de Ayacucho y a la unión de América. Repiques de campanas, pólvora y música amenizaron la jornada. Por donde pasaba esta comitiva, se encontraban las calles decoradas con arcos triunfales, flores, cortinas y banderas tricolores.

Una vieja decrépita con una bandera de guerra representaba a España. Ella estaba rodeada de tres prisioneras enlutadas que personificaban a los territorios aún en dominio de la monarquía española: Puerto Rico, La Habana y Filipinas. Con estos personajes se recreó una obra teatral en la que Gran Bretaña y América liberaban a esas cautivas. Un baile en los salones del cabildo sirvió para clausurar los festejos. En las tres tardes posteriores, la comunidad se divirtió con corridas de toros y juegos públicos que se permitieron especialmente para la ocasión.

Muy cerca de allí, en la villa del Socorro, las celebraciones se llevaron a cabo conjuntamente con el reconocimiento que hizo Gran Bretaña de la Independencia de Colombia. Durante uno de los tres días dedicados a estas fiestas públicas, el retrato de Bolívar fue conducido bajo arcos triunfales por las calles decentemente engalanadas y bajo emotivas aclamaciones dirigidas a los triunfadores en Ayacucho, a los forjadores de la nueva República y al gobierno británico[9] (Gaceta de Colombia, 1825). La oportunidad fue aprovechada para rendir honores fúnebres a los soldados que ofrendaron su vida por la patria independiente[10] (AGN, 1825).

En Nunchía, capital de la provincia de Casanare, también se cumplió con el compromiso de la celebración, sobresaliendo de manera especial la cena y el baile que promovió el comandante de armas por el triunfo militar obtenido en tierras incas, en cuyo acto se elevaron brindis y aclamaciones públicas. Al recibir estos dos informes, el secretario del Interior don José Manuel Restrepo impartió instrucciones para que fuera publicada una breve nota en la gaceta oficial.

En la población de Mariquita también se sintió el "entusiasmo patriótico" a raíz de los triunfos acontecidos en tierras del Perú. A las 10 de la noche del 3 de

9 Gaceta de Colombia, No 188, mayo 22 de 1825, p. 2.
10 AGN, Sección República, Fondo Historia, tomo 6, ff. 866r-871v.

febrero de 1825, tan pronto se propagó la noticia de la victoria militar conseguida en Ayacucho, los habitantes se agolparon espontáneamente en la plaza central a celebrar con repique de campanas, pólvora, redoble de cajas y música. Dentro de las solemnidades que tuvieron lugar allí durante los días posteriores, como hecho novedoso se sirvió en la calle principal del barrio El Retiro una "mesa pública de licores" y allí se elevaron repetidos brindis por los generales Bolívar y Sucre y por los bravos guerreros que demostraron su valor en el campo de batalla. El gobernador provincial se aseguró de poner en conocimiento de sus mandos superiores el desarrollo de estas celebraciones "[...] para que del silencio no pasen luego al olvido, sino que por medio de la imprenta se den a luz pública"[11] (Ibid., tomo 7, f.73r).

En la colindante provincia de Neiva, el gobernador informó en mayo de 1825 al intendente de Cundinamarca don Enrique Umaña sobre los festejos realizados en el cantón de Timaná. En este caso, el gobernador instó a los párrocos y vecinos de cada partido para que se concentraran los festejos en este epicentro del cantón y no a nivel parroquial con lo cual se aminorarían los gastos, además de las ventajas del trabajo resultante del trabajo mancomunado. A pesar de la estrechez del tiempo y de la escasez de los víveres por la prolongación de la estación de verano, se hicieron unas fiestas que, según se dijo, "pueden competir con las mejores de la República y que harán época en la provincia de Neiva"[12] (Ibid., tomo 7, f.68v).

A cada una de las seis parroquias que integraban el cantón le correspondía un día de festejos. El primer día le correspondió a Garzón y todo comenzó con una misa solemne de acción de gracias después de lo cual el presbítero Rafael González pronunció la oración alusiva al tema. Posteriormente, se organizó repartición de refrescos, toros, iluminación, fuegos artificiales, representaciones cómicas y bailes "suntuosos y decentes". Bajo el "orden, la unión y la fraternidad" se manifestó la devoción al Libertador. El gobernador resaltó el sentimiento patriótico que se había respirado en estas celebraciones pese a la dilatada fama que tenía el cantón por su pálido apoyo a la bandera republicana.

Mucho más al sur, en la ciudad de Popayán, del 23 al 27 de enero de 1825 el pueblo se entregó al júbilo y al regocijo por los éxitos militares alcanzados en tierras del Perú. En la iglesia de San Francisco se pronunció la oración fúnebre

11 AGN, Sección República, Fondo Historia, tomo 7, f. 73r.
12 AGN, Sección República, Fondo Historia, tomo 7, f. 68v.

en honor a las víctimas heroicas de Junín y Ayacucho[13] (Gaceta de Colombia, 1825). Según relató el cronista payanés Manuel José Castrillón, protagónica fue la participación del obispo Salvador Jiménez de Enciso al responsabilizarse de la organización y gastos del día más solemne de esta celebración para lo cual puso su mayor empeño para su lucimiento. Con todo esto quería reafirmar su adhesión irrestricta al sistema republicano después de haber sido años atrás uno de los más acérrimos defensores del Rey:

> Él anduvo a caballo con todos los clérigos, salió a la plaza, vitoreó con sinceridad y entusiasmo por la paz y el triunfo de la Independencia y por todas las conquistas de ella. Regaba plata con profusión y generosidad. [...] Alegre, festivo y condescendiente, conquistó en aquel día todo el influjo y simpatía que había perdido antes[14] (Castrillón, 1971, tomo II, pp. 23-24).

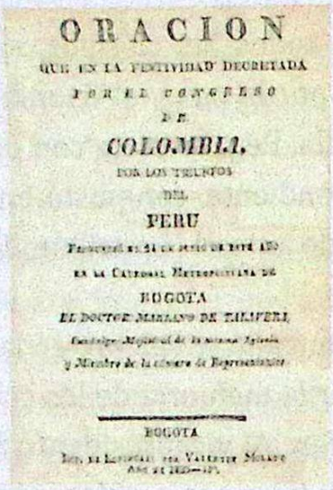
El 27 de junio de ese mismo año se celebró en la iglesia de San Francisco de esta misma ciudad una misa por la memoria de los colombianos que sacrificaron sus vidas en esta campaña del Sur. Al vicepresidente Santander se le envió copia de la oración fúnebre pronunciada en esa ocasión por el cura José María Grueso, provisor vicario general del Obispado, todo esto en cumplimiento del decreto emitido por el supremo poder ejecutivo el 6 de marzo de este mismo año[15] (AGN, 1825). Con ocasión de estas victorias sobre los ejércitos realistas en Perú, el juez político Nicolás Hurtado Arboleda se sumó al regocijo reinante otorgando carta de libertad a sus esclavos[16] (Arboleda, 1962). Homenajes de este tipo también se desarrollaron en Pore, Santa Fe de Antioquia y Medellín[17] (Gaceta de Colombia, 1825).

En la Costa Caribe, vale rememorar las celebraciones efectuadas en la localidad de Arjona. Al mediodía del 23 de junio de 1825 se lanzaron salvas y repiques de campanas anunciando que el pabellón nacional tremolaba sobre el pináculo de la iglesia, en cuya portada principal fue colocado el escudo de armas de la República. Otro pabellón tricolor se acomodó al pie de una palma que fue tenida como símbolo de la libertad. Por la noche, la iluminación general de casas, calles y plazas se convirtió en un espectáculo público.

---

13 Gaceta de Colombia, No. 176, febrero 27 de 1825, p. 2.
14 Castrillón Arboleda, Diego, Manuel José Castrillón. Biografía y Memorias, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1971, tomo II, pp. 23-24.
15 AGN, Sección República, Fondo Historia, tomo 2, f. 573r.
16 Arboleda, Gustavo, Diccionario biográfico y genealógico del antiguo Departamento del Cauca, Bogotá, Biblioteca Horizontes, 1962, p. 215.
17 Gaceta de Colombia, No. 196 y 200, julio-agosto de 1825, p. 3.

A la mañana siguiente, se ofició una misa en la que el párroco disertó sobre los triunfos obtenidos en tierras del Perú, resaltando el hecho de que a pesar de que casi siempre las huestes del ejército republicano eran de inferior número, de todas formas, siempre salían victoriosas en razón a que recibían la protección divina que les infundía el ánimo suficiente para luchar por una justa causa. Estas palabras redoblaron el entusiasmo de los asistentes que enseguida entonaron un Tedeum[18] (Ibid.).


ORACION

QUE EN LA FESTIVIDAD DECRETADA

POR EL CONGRESO

DE

COLOMBIA,

POR LOS TRIUNFOS

DEL

PERU

BOGOTA

BOGOTA

Portada de la oración durante el homenaje organizado en 1825 en Bogotá a los soldados sacrificados en las batallas de Junín y Ayacucho. Tomado de Biblioteca Nacional de Colombia, Fondo Pineda, tomo 715, pieza 7.

Para el homenaje rendido para preservar la memoria de los soldados caídos en Ayacucho, en la ciudad de Cartagena las autoridades organizaron un paseo militar y un simulacro de guerra. El 24 de junio, por invitación del obispo Anastasio García de Frías, se cantó una misa solemne de acción de gracias en la iglesia de San Francisco en honor a las glorias del Ejército Libertador en el Perú[19] (AGN, 1825). Por su parte, el Padre guardián fray Jerónimo Caro pronunció un sermón en el que describieron las hazañas de los soldados americanos. El resto de la jornada se destinó a varias demostraciones públicas de patriotismo.

El día 27 se llevó a cabo en la iglesia catedral la ceremonia fúnebre para honrar la memoria de los guerreros que ofrendaron su vida en aquellas memorables batallas del Sur. Para el efecto, todo el interior del templo se vistió de luto. En el centro del presbiterio

18 Gaceta de Cartagena de Colombia, No. 203, Cartagena, En la Imprenta del Gobierno por Juan Antonio Calvo, julio 2 de 1825, p. 4.

19 AGN, Sección Colecciones, Fondo Enrique Ortega Ricaurte, Conventos, caja 24, carpeta 2, f. 104r.

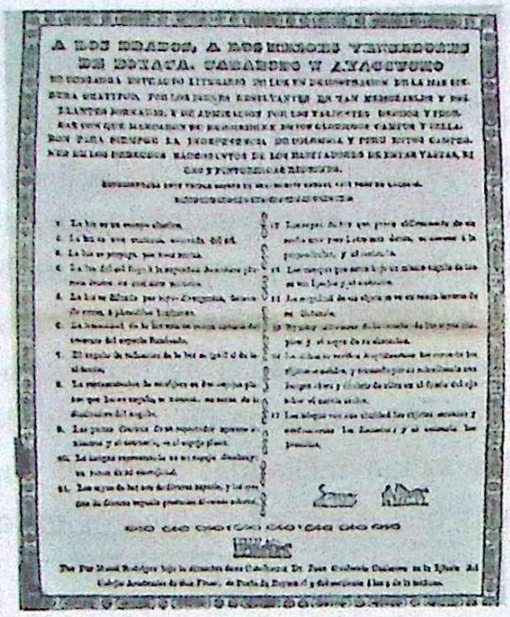
> [...] se veía un sarcófago de arquitectura gótica sagrada, con inscripciones adecuadas, y sobre éste un ataúd colosal enlutado, con bordados de oro y adornos de bronce. Desde la base de la plataforma se levantaban cuatro obeliscos sobre sus pedestales adornados de trofeos y de las banderas nacionales de Colombia y del Perú cubriendo y sombreando el sarcófago. Desde la cúpula se veía bajando en perspectiva el emblema mitológico de la Fama, y a la cabecera del sarcófago, entre dos obeliscos, meditaba el Tiempo. Sobre las primeras gradas, coronadas de trofeos militares, descansaban los escudos de los Departamentos de Colombia; y de los capiteles de las columnas principales salían inclinadas hacia el suelo las banderas de los cuerpos españoles que cayeron prisioneros en el Perú[20] (Correo del Magdalena, 1825).

El recinto sagrado permaneció abierto e iluminado hasta muy tarde de la noche. A las 9 horas de la mañana siguiente se cantó una misa de Réquiem, seguida de un sermón alusivo al objeto de la celebración.

Ecos de la batalla de Ayacucho en el proyecto educativo republicano

Con el ascenso definitivo del régimen republicano, la educación básica y secundaria adquirió un inusitado impulso, especialmente por su carácter público e incluyente. Aun cuando a primera vista las celebraciones de apertura de planteles educativos y los certámenes escolares de carácter público eran de índole estrictamente académico, de todas maneras, estaban cargados de un gran significado político pues exhibían muchos de los rasgos distintivos de las celebraciones políticas desarrolladas durante esa misma época, en el cual se buscaba entronizar en las nuevas generaciones de estudiantes los héroes, los triunfos militares y las bases de la patria naciente.

20 Correo del Magdalena, No. 9, Cartagena, Imprenta de Juan Antonio Calvo, julio 7 de 1825, p. 4.



Anuncio impreso del certamen académico realizado por el colegio de Boyacá en honor a los héroes de las batallas de Boyacá, Carabobo y Ayacucho, 1825. Tomado de: AGN, Sección República, Ministerio de Instrucción Pública, tomo 108, f. 600r.

En los certámenes académicos realizados en el Colegio de Boyacá de la ciudad de Tunja el 8 y 9 de julio de 1825 en la cátedra dirigida por Juan Gualberto Gutiérrez, el estudiante Pablo Monroy expuso algunas tesis sobre física general en homenaje al "amigo de la humanidad", el Abate de Pradt, mientras que Manuel Rodríguez hizo lo propio sobre el desarrollo de la óptica en consagración a los héroes y vencedores de Boyacá, Carabobo y Ayacucho, batallas cruciales para la liberación definitiva de las naciones bolivarianas. En esta ocasión, el Padre Florido consignó 25 pesos para que se premiaran a los alumnos más aventajados mientras que el cura de la parroquia de Santa Bárbara de la ciudad de Tunja se sumó a esta causa con una donación de 26 pesos[21] (AGN, 1825; Gaceta de Colombia, 1825; El Constitucional de Boyacá, 1825).

En abril de 1826, el gobierno central envió al Museo Nacional, a las alcaldías municipales y a los colegios y casas de educación cuatro medallas en homenaje al Libertador Simón Bolívar, las cuales fueron elaboradas por el gobierno del Perú en homenaje a los triunfos alcanzados por el ejército patriota en esas tierras del sur. El museo aún conserva una de esas medallas (ver imagen) que lleva por un lado el busto de Bolívar y por el otro lado las armas del Perú con la leyenda: El Perú restaurado en Ayacucho, año de 1824[22] (Gaceta de Colombia, 1826).

21 AGN, Sección República, Fondo Ministerio de Instrucción Pública, tomo 108, ff. 597r-599r; Gaceta de Colombia, No. 198, julio 31 de 1825, p. 1; El Constitucional de Boyacá, No. 2, Tunja, Imprenta de Boyacá por Joaquín Bernardo Moreno, julio 29 de 1825, p. 7.
22 Gaceta de Colombia, No. 271, diciembre 24 de 1826, p. 3.



Medalla obsequiada por el gobierno del Perú y repartida en 1826 en algunos establecimientos educativos de Colombia. Ca. 1825. Acuñación (cobre). Atanasio Dávalos Ojeda. Reg. 1381. Colección Museo Nacional de Colombia.

En el colegio de Santa Marta se ubicó la medalla con la mayor decencia en la sala rectoral mientras que en el plantel de Chiquinquirá se hizo énfasis en que estos sacrificios de los héroes de la Patria eran un claro ejemplo para la juventud[23] (AGN, 1826).

Conclusiones

El triunfo militar en Ayacucho resonó profundamente en la sociedad colombiana, trascendiendo el ámbito puramente bélico. La victoria no solo se celebró con entusiasmo, sino que se convirtió en un símbolo unificador y en un catalizador para diversos aspectos de la vida republicana.

Las celebraciones en Colombia por la victoria de Ayacucho evidenciaron la solidaridad e identidad colectiva con la causa republicana. Se llevaron a cabo en diversas ciudades, desde Bogotá hasta pequeños pueblos, con la participación de todas las clases sociales.

Estas festividades no se limitaron a expresiones de júbilo, sino que incluyeron actos solemnes como misas de acción de gracias y funerales en honor a los caídos, reflejando un profundo sentido de gratitud y reconocimiento por el sacrificio de los soldados.

23 AGN, Sección República, Fondo Historia, tomo 4, ff. 506r, 538r.

El triunfo en Ayacucho también se incorporó al proyecto educativo republicano. Los certámenes escolares y la apertura de nuevos planteles educativos se convirtieron en ocasiones para enaltecer a los héroes y los triunfos militares, buscando inculcar en las nuevas generaciones el fervor patriótico y los valores republicanos.

El gobierno colombiano, a través de la acuñación de medallas y la organización de eventos conmemorativos, buscó perpetuar la memoria del triunfo y sus protagonistas.

Referencias

-Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (Colombia): Sección República, Fondo Historia

- Gaceta de Colombia
- Correo de Magdalena
- El constitucional de Boyacá

Roger Pita Pico

- Politólogo con Opción en Historia, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Magíster en Estudios Políticos, Pontificia Universidad Javeriana.
- Especialista en Gobierno Municipal y Especialista en Política Social.